Se entiende por **relación** la **referencia** de una persona o de una cosa a otra persona u otra cosa. Toda relación está constituida por tres elementos: el **sujeto**, el **término** y el **fundamento**.



El **sujeto** es la persona o la cosa que se relaciona con otro (término "**a quo**"). El **término** es la persona o la cosa hacia la cual tiende el sujeto de la relación (término "**ad quem**"). El **fundamento** es el hecho en que se basa la relación de una persona o cosa con otro. **Ejemplos** de fundamentos en relaciones interpersonales: amor conyugal, amistad, generación, etc..

Una relación es **real** si los **tres** elementos son reales. **Ejemplos** de relaciones **no reales**: entre conceptos, comparación del ente con la nada, del presente con el futuro, etc..

La **analogía** exige despojar a las relaciones divinas del carácter accidental de las relaciones que se dan entre los hombres. **En Dios no hay "accidentes"** en sentido metafísico; por ejemplo no hay un antes ni un después de ser Padre.



Así, al aplicar la analogía nos quedamos con lo que es una relación en sí misma (una referencia) y negamos en Dios el aspecto accidental de las relaciones humanas. Lo propio de la relación que consideramos en Dios es pura alteridad, "esse ad". Pero las relaciones en Dios son subsistentes, no accidentes: existen en sí mismas y se identifican con la substancia divina. Los hombres tienen relaciones, en Dios la relación es Dios.

Quien engendra es el Padre, **no** la sustancia, y quien espira es el Padre y el Hijo, **no** la sustancia.

Letrán IV enseña que las tres Personas se identifican con la sustancia divina y se distinguen exclusivamente por sus relaciones de origen.

"Relación" y "sustancia" son dos **conceptos distintos**, que **en Dios se identifican**. Pero las relaciones en Dios **se distinguen** realmente **entre sí**.

Puesto que hay dos procesiones reales en Dios (engendrar y espirar), hay cuatro relaciones reales: Paternidad, Filiación, Espiración activa (sujeto: Padre e Hijo, y término: Espíritu Santo), y Espiración pasiva (sujeto: Espíritu Santo, y término: Padre e Hijo).

Según la filosofía, dos relaciones se oponen cuando intercambian sujeto y término, siendo el fundamento el mismo. Así por ejemplo, paternidad y filiación se oponen porque el padre es sujeto de la paternidad y término de la filiación, y el hijo es sujeto de la filiación y término de la paternidad, siendo el fundamento igual (generación).

Concilio de Florencia (1442): En
Dios "todo es uno, donde no obsta la oposición de relación".

Vamos pues a ver cuales de las relaciones divinas **se oponen** entre sí.



Vimos que en Dios se dan **cuatro relaciones reales**, pero no todas se oponen.

Paternidad y Filiación se oponen según vimos: distinguen a Padre e Hijo. Espiración activa y pasiva se oponen según vimos: distinguen a Padre-Hijo juntos y Espíritu Santo.

La Espiración activa consiste en espirar: Padre e Hijo pueden espirar al Espíritu Santo sin contradicción con el hecho de ser Padre e Hijo: la Espiración activa no se opone ni a la Paternidad ni a la Filiación. Según el Concilio de Florencia, si no hay oposición, Paternidad y Espiración activa no se distinguen en Dios, como tampoco Filiación y Espiración activa: el Padre engendra al Hijo y le ama espirando al Espíritu Santo, y el Hijo es engendrado por el Padre y le ama espirando junto con Él al Espíritu Santo.

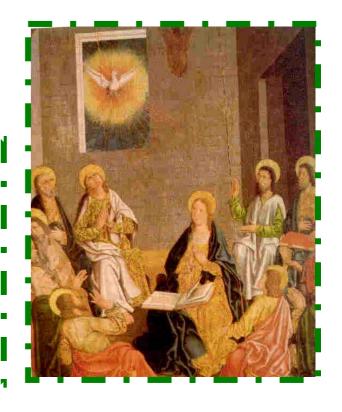
La **Espiración pasiva** consiste en ser espirado. El Padre no puede serlo puesto que es sin principio. El Hijo tampoco puede ser espirado porque ya es engendrado. Solo el **Espíritu Santo** puede ser espirado. Así Paternidad se opone a Espiración pasiva y Filiación también se opone a Espiración pasiva, dos oposiciones que **distinguen** pues Padre y Espíritu Santo una e Hijo y Espíritu Santo otra.



Por lo tanto, de las **cuatro** relaciones **reales** en Dios, **sólo tres se oponen** entre sí: la Paternidad, la Filiación y la Espiración pasiva coincidiendo con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Las **relaciones divinas** son el modelo de la vida y de las **relaciones humanas**.

A la luz de las relaciones divinas, la Trinidad se nos revela como la más perfecta realización de la 'comunión entre distintos' y, como tal, es luz que ilumina las relaciones humanas interpersonales. Por eso, la familia es imagen de la comunión trinitaria.



En la Ultima Cena, Jesús nos revela la unidad de las tres Personas divinas como origen y modelo para la unión entre los hombres:

"Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros" (Jn 17, 21).